

La revolución mexicana en el ocaso de la hegemonía europea, los reportajes de un corresponsal italiano

Elisabetta Bertola

Seguir, a través de la prensa italiana, los acontecimientos de la revolución mexicana lleva, ante todo, a establecer los lazos tanto directos como indirectos, que unían a este país europeo con una república latinoamericana y a intentar especificar los intereses que despertaba una revolución como la mexicana en la clase dirigente, la prensa y el público italiano.

Precisamente en 1910 Italia estaba saliendo de la crisis posunitaria que había conmovido su vida económica y política durante toda la segunda mitad del siglo anterior, crisis que había agudizado las diferencias económicas y culturales entre el norte, que se encontraba en vías de industrialización y modernización, y el sur agrícola, dominado económica y políticamente por los grandes terratenientes.

Desde principios de siglo hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, el gobierno estuvo dirigido por el ministro liberal Giolitti, representante de la burguesía italiana iluminada que, tal como lo hiciera en política interna, se basaba tanto en el apoyo de la derecha, como en el de la izquierda y actuaba de la misma forma en política internacional: es decir que a pesar de encontrarse ligada por un tratado con Alemania y Austria efectuó un acercamiento a las otras grandes potencias europeas, Francia e Inglaterra. En cuanto a su política colonial abandonó, en parte, los proyectos expansionistas en África, objetivo colonial de los gobiernos anteriores.

No obstante esta situación, en los años que precedieron al conflicto mundial, recobraban fuerza en Italia las ideas nacionalistas. Se trataba de un nacionalismo que, en primer lugar, hacía manifiesto su deseo de acrecentar su prestigio en las confrontaciones con las otras potencias y asumía en su discurso un veleidoso tono imperialista como para contrabalancear la imagen harto provinciana y atrasada de la *Italiotta* de principios de siglo.

Pero si bien el nacionalismo italiano dirige su mirada hacia las naciones del norte de África con vista a la ocupación militar de algunos territorios, en el fondo no se olvida de los países de América Latina respecto a los cuales, gracias a la numerosa inmigración italiana, se siente con autoridad para mantener ciertos derechos.

Efectivamente, el flujo migratorio de Italianos hacia los países latinoamericanos se había intensificado después de los años 80 y sus centros de mayor atracción fueron Brasil y Argentina, pero sin que esto significara que grupos menos numerosos, y frecuentemente de diversas extracciones sociales, se dirigieran a prácticamente todas las repúblicas latinoamericanas. Una serie de elementos, como la afinidad lingüística y el mito de la latinidad, se conjugaron para convertir a Sudamérica en la tierra de elección de la inmigración italiana.

A grandes razgos es este el contexto dentro del cual hay que ubicar los mensajes transmitidos por la prensa italiana con respecto a la revolución mexicana. A continuación veremos más detalladamente los factores de política interna y más aún, las relaciones internacionales que entran en juego del lado italiano y que ejercen su influencia sobre la información.

Las noticias sobre los sucesos mexicanos se entrelazan con los italianos desde los primeros momentos de la revolución hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial. Hasta entonces es posible seguir el desarrollo de los acontecimientos con una cierta continuidad, mientras que desde el verano de 1914 hasta el fin de la revolución las noticias se tornan esporádicas y se ven reducidas a simples cables de agencia, intercalados con largos períodos de silencio privados prácticamente de todo comentario.

Bastante distinto había sido el interés despertado por la revolución en sus comienzos; ya en 1910 el *Corriere della Sera* —el más prestigio-

so periódico italiano— publicaba en primera plana artículos tendientes a explicar la situación Inter-, na de México y sus relaciones internacionales, pero fundamentalmente se trataba de poner en evidencia posiciones precisas con respecto a los acontecimientos. Y el *Corriere* alcanzará una posición destacada con respecto a otros periódicos a partir del invierno de 1913, fecha en que será enviado a Ciudad de México como corresponsal Luigi Barzini, notable periodista de este entonces y futuro director del *Corriere della Sera*, quien permanecerá en México hasta el estallido de la guerra.¹

A partir de la llegada de Barzini, en la información que se maneja en Italia con respecto a México se opera un cambio cualitativo; al mismo tiempo que los artículos adquieren una mayor originalidad e inmediatez, Barzini escribe largas notas sobre la cultura, la vida y la religiosidad del pueblo mexicano, así como sobre lo que él considera los entretelones de la revolución; es decir, los intereses norteamericanos en México, contra los cuales no deja un solo instante de lanzar las más vehementes acusaciones. Sus artículos aparecen regularmente en la tercera página del *Corriere*, página dedicada tradicionalmente a las notas culturales, antes que en aquéllas dedicadas a la política internacional, y se derramarán cual un largo y dramático relato que acompañará durante seis meses el desarrollo de la revolución.² Barzini será además por un cierto periodo —durante la ocupación de Veracruz por parte de las tropas estadounidenses— el único corresponsal extranjero en Ciudad de México y sus despachos serán textualmente reproducidos por todos los periódicos provocando un gran fastidio al gobierno de Washington que

deplora que en una ocasión *tan grave*, el pueblo americano deba contar para las noticias provenientes de Ciudad de México con los telegramas de un

periodista que a pesar de su prestigio no deja por ello de ser extranjero.³

Por éstos motivos hemos considerado al *Corriere* como el representante más calificado de la prensa periódica italiana y consecuentemente ha sido tomado como su portavoz, si bien hemos agregado a esta fuente algunas informaciones provenientes de *L' Illustrazione italiana* y de *La domenica del Corriere*, los dos semanarios más difundidos de la época.

Primera etapa de la revolución. Los movimientos maderistas.

Una protesta general de carácter prácticamente inconsciente, contra situaciones que se tornan ya intolerables.³

1. Los primeros comentarios sobre la situación mexicana empiezan a aparecer en el *Corriere della Sera* en noviembre de 1910. Las noticias son por este entonces vagas y contradictorias, pero ya se observan los primeros intentos de apreciación sobre las causas y objetivos de la revolución que ponen en evidencia la intención de relacionar, aunque sólo sea ligeramente, la situación mexicana con la europea. Para ello se busca como explicación la influencia de la propaganda anarquista o la de la iglesia católica en sus esfuerzos por ganar un mayor poder y se alude asimismo a una alianza entre obreros y revolucionarios según un cliché conocido y temido en Europa. Pero rápidamente se señala que el verdadero interés reside sobre todo en la hipótesis de una intervención de Estados Unidos en México para restablecer el orden o, como ya se insinúa, para poder alegar derechos en el futuro sobre cuestiones del país. En efecto, frecuentes tomas de posición italiana contra la política norteamericana con respecto a los países de América Latina y repro-

ches dirigidos a las potencias europeas por no haber sabido contener los avances hegemónicos de Estados Unidos en sus enfrentamientos con los otros países del continente, acompañan siempre los artículos sobre la situación de ultramar.

En realidad este espíritu antinorteamericano esconde una frustrada ambición colonial de la cual la Italia de ahora no logra liberarse por estar inspirada en empujes nacionalistas cuyas finalidades "no se hallan dentro sino fuera de la nación"⁴ y que se halla, digamos, "ennoblecida" por lo que se refiere a la empresa civilizadora que Italia y Europa tienen la orgullosa certeza de haber desarrollado en los países latinoamericanos.

Con gran claridad Vico Mantegazza escribe en noviembre de 1910, en la primera página del *Corriere della Sera*:

En U.S.A. el partido imperialista mira a México como a un país de conquista, como a un dique que una vez abatido permitirá a la gran República Federal seguir extendiendo su dominación o su protectorado sobre otras repúblicas Hispanoamericanas... Lo que acontece en México interesa poco a Europa para quien es absolutamente indiferente que se encuentre en el poder Porfirio Díaz o el Sr. Madero. Pero las revoluciones americanas pueden tener su repercusión en las relaciones entre México y Washington especialmente por la cuestión del Canal y desde este punto de vista interesan ahora a todo el mundo.⁵

Es por ello que las bases de las interpretaciones italianas sobre los acontecimientos mexicanos son clarificadas si se deja de lado la descripción, que hacen los artículos, de una cierta coreografía de la revolución, es decir, la preocupación real continúa siendo, sea como fuere, el reparto y el control de una parte del mundo, que según se prevé jugará un papel importante en las vicisitudes futuras, incluso europeas. Y este es un concepto que se repartirá varias veces más durante el

transcurso de la revolución. En 1913, Barzini, en su primer artículo sobre México escribe:

Lo que verdadera y profundamente interesa ahora de la revolución mexicana no es tanto la revolución . . . En este momento sobre la suerte de México pesa algo más grave que la propia revuelta. Una sombra surge y se extiende sobre los disturbios de la política mexicana y cubre gobierno y revolución. Del norte desciende el águila americana con sus inmensas alas desplegadas⁶.

Y en la *Illustrazione Italiana* se puede leer:

La preocupación que despierta la situación de México no está en relación directa con la importancia del país, sino con la de los Estados Unidos... Dado que tanto Estados Unidos como México tienen relaciones de negocios con el viejo mundo, la situación del segundo interesa también a Europa.⁷

Sin embargo, es evidente en este sentido que las noticias con respecto a la postura de las otras potencias europeas en lo que se refiere a la crisis mexicana son poco frecuentes. En 1913 frente al agravamiento de la situación por la contrarrevolución de Huerta, todo parece indicar que se crea una fractura con Estados Unidos. Es Inglaterra el artífice de esto, amenaza de fractura con una actitud que es entendida como no del todo desfavorable en las confrontaciones de Huerta y Félix Díaz. El *Corriere* opina que Washington está arriesgando encontrarse con una posición hostil frente a su política por parte de Londres, París y Berlín como así mismo de ver quebrantados los principios de la doctrina Monroe.

Efectivamente, la mayor parte de los países europeos habían escogido reconocer a Huerta para proteger sus propias inversiones. Esto oca-

siona tensiones, básicamente entre Inglaterra y Estados Unidos, pero Wilson tenía en sus manos un arma de negociación: el Canal de Panamá. Hizo concesiones y la política inglesa con respecto a México se volvió muy similar a la de Estados Unidos.⁸ Es así como sólo cinco días después, en las mismas páginas se lee que las tres naciones ya citadas apoyaban al gobierno de Estados Unidos a partir del momento en que este último advirtiera que no habría tolerado ninguna intervención aislada por parte de las naciones europeas en las cuestiones mexicanas.

Sin más, de este modo se escribe que:

Puede en general decirse que la situación mexicana desde el punto de vista internacional ha dado lugar a una simpática manifestación de acuerdo entre Estados Unidos y las grandes potencias europeas.⁹

Pero la Italia nacionalista de estos años se vuelve de ahora en adelante siempre más intolerante ante las imposiciones norteamericanas. Arrollada por la fuerza de Estados Unidos y detenida por las fuerzas políticas internas no nacionalistas, descarga en los periódicos sus frustradas aspiraciones. Clarifica este sentimiento de impotencia mal tolerado una afirmación que aparece en la *Illustrazione italiana* en noviembre de 1913:

Un país como el nuestro no puede dejar de hacer lo mismo que Francia, Inglaterra o Alemania que reconocen todos los derechos de precedencia a Estados Unidos, pero la bandera debe flamear en las aguas mexicanas para decir que Italia es una vigilante protectora de los intereses y derechos de sus hijos. . . ; pero los socialistas se opondrán.¹⁰

Pero a pesar de que efectivamente el interés por aquel lejano país se encuentra mediatizado por la preocupación que desata la política estadounidense, un elemento nuevo viene a sumarse a los hechos mexicanos y la fantasía del público

italiano es imprevistamente sacudida por la noticia de la presencia de un joven italiano, nieto de Giuseppe Garibaldi —héroe de la unidad italiana— en las filas del ejército revolucionario. Es éste uno de los elementos coreográficos de los cuales ya hemos hablado; el nieto de Garibaldi representa para la opinión pública italiana un elemento de peso en la difusión de las noticias sobre los acontecimientos mexicanos. De este modo, éstos aparecen como menos lejanos, menos abstractos para el lector que no se siente directamente involucrado en los problemas internacionales ya que su atención es llamada esta vez por la presencia misma de una figura familiar como podía serlo —a cincuenta años de la unidad italiana— un descendiente del héroe de los dos mundos. La presencia del joven Garibaldi, como la de otros voluntarios extranjeros, ennoblece, ante los ojos del público italiano, a la revolución mexicana al punto de elevarla a la categoría de una guerra de patriotas contra la tiranía.

2. Por otra parte, y más allá de los sentimientos *risorgimentali*, la prensa italiana cuenta con razones de mayor peso para expresar un juicio positivo en su conjunto sobre el presidente Díaz, en el momento en que se le reconocen intentos tendientes a alejar la influencia económica norteamericana, situación que posteriormente dejaría abiertas las posibilidades a la penetración económica europea.

Efectivamente, en los artículos del *Corriere della Sera* se insiste repetidamente sobre el hecho de que Díaz haya sido obligado a asumir una postura permisiva con respecto a la penetración económica de Estados Unidos en México para evitar ser aniquilado como estado independiente, esta política estaba determinada sólo por el gran miedo que provocaban las relaciones con el potente vecino y escondía, en cambio, el deseo de liberarse de la presencia de las compañías americanas,

deseo que al parecer recobró ciertas formas en los últimos años de su régimen.

Hasta hace poco tiempo —es decir hasta 1907— la política del octogenario presidente de México fue una política sumisa con respecto a su potente vecino. Porfirio Díaz fue acusado repetidamente de ser un instrumento en manos del gobierno de Washington. Tales eran en realidad las apariencias. Pero Díaz tenía bien claro que otro modo, cualquier otro tipo de actitud habría determinado respuestas enérgicas por parte de Estados Unidos y colocado al país bajo nuevas humillaciones.¹¹

Sobre la coincidencia de la pérdida de poder de Díaz y su intento de iniciar una política contraria a los intereses de Estados Unidos insiste aún Barzini en uno de sus primeros artículos que envía desde México:

...Sin embargo, es bien cierto que México estaría aún en paz si Díaz no hubiera creído que había llegado el momento de emanciparse del yugo americano. Esto ocurrió hace cuatro años, fecha en la que cometió el error de iniciar una política independiente de los intereses de Estados Unidos. Ya en 1908 Porfirio Díaz había comenzado a alarmarse por la abierta y violenta intervención de Estados Unidos en Nicaragua.¹²

Evidentemente al viejo presidente se le reconoce el papel de arbitro entre las compañías extranjeras que actúan en México, arbitro no del todo desfavorable para el capital europeo que, con su actitud permisiva, conduce más bien a esperar una posibilidad de ampliar los vínculos económicos que mantiene México con Europa y por consiguiente, una oportunidad favorable incluso para Italia.

Con análogos criterios se juzga a su antagonista político, Francisco Madero. A favor de su credibilidad en Europa se conjugan elementos

como su extracción social, el hecho de que pertenezca a una rica familia y su parentesco con un gobernador, condiciones que lo ubican socialmente dentro de una élite privilegiada y ante la opinión pública internacional, lo convierten en un digno aspirante a la presidencia y lo diferencian claramente de cualquier aventurero decidido a conquistar el poder o de un peligroso "fuera de la ley" que pudiera movilizar a la población indígena contra el gobierno de los criollos. Viéndolo bien, eran éstas las mejores credenciales que Madero podría exhibir en el extranjero.

A pesar de ello, a este líder de la revolución se le reprocharán también no pocas cosas, sobre todo el no haber sabido controlar y dominar mejor las fuerzas que lo apoyaron y, una vez en el poder, al partido y al ejército. En los meses que precedieron a la entrada de Madero a Ciudad de México aparecen publicadas en los periódicos italianos diversas anécdotas sobre su conducta, las que aumentan la sensación de que el futuro presidente no está en condiciones de ejercer un control estable sobre las iniciativas de sus secueces, como el de frenar, en todo momento, su violencia.

Pues bien, en realidad lo que se le reprochaba en primer lugar era el no parecerse lo suficiente a su antecesor y no tener sus mismas dotes de astucia y habilidad tanto en política interna como internacional. Si se comparan los perfiles de los dos protagonistas tal como nos lo propone la prensa italiana, no quedan dudas de que la balanza se inclina a favor de Porfirio Díaz, considerado el artífice del progreso económico mexicano. Aquí no se acaban las consideraciones y este es un argumento que será esgrimido con frecuencia y que a continuación retomaremos más extensamente, Díaz parece como el hombre capaz de mantener las relaciones con Estados Unidos garantizando el orden interno y evitando los pretextos para una intervención de los USA, cua-

lidades que revisten una gran importancia para una Europa preocupada por el expansionismo norteamericano e interesada en salvaguardar sus propios intereses en América Latina.

El cambio presidencial es pues aceptado e incluso considerado, en cierta medida, como necesario, pero, el mantenimiento del orden, el control sobre las fuerzas sociales, es la tarea que se exige a Madero que sepa desempeñar.

Segunda etapa: la revolución se radicaliza

*La mayor fuerza de la revolución reside en el miedo que provoca*¹³

I. Interrumpidas las noticias sobre la situación mexicana prácticamente durante todo 1912, se retoman dichas cuestiones en febrero de 1913 cuando una parte del ejército se rebela contra el presidente Madero y durante diez días Ciudad de México es el teatro de sangrientos combates que culminan con el asesinato de Madero y del vicepresidente Pino Suárez.

A partir de este momento, la imagen que los periódicos italianos transmiten de la revolución es mucho más cruenta, feroz y sanguinaria que aquéllas que se referían a los años 1910-1911. Ahora las noticias que llegan de las agencias de Ciudad de México o de las estadounidenses están llenas de frases como las siguientes:

En México se ha instaurado el régimen del terror.¹⁴
Los habitantes se encuentran aterrorizados.¹⁵
La pesadilla continúa.¹⁶ Esta feroz guerra civil ofrece aspectos no sólo trágicos sino también grotescos y repulsivos.¹⁷

A continuación Barzini escribirá:

Las atrocidades que se cometen son indescriptibles. Sobrevienen escandalosas tragedias que no pueden

ser narradas sino en voz baja y con un sentimiento de consternación y espanto. El asesinato no es el más infame de los crímenes revolucionarios. . . Se conocen episodios monstruosos e infamias indecibles. En este momento una parte de México es un *Gran Guignol* frenético con miles de actores en acción.¹⁸

De aquí en adelante México es el país del cual es necesario huir ya que los extranjeros se encuentran en peligro. Este es uno de los datos fundamentales sobre el cual se pone el acento, es decir el hecho de que un país que parecía ofrecer muchas oportunidades a la inmigración europea, ya que potencialmente era muy rico y hospitalario, se haya vuelto desde ahora completamente hostil a dicha inmigración, cada día más peligroso, incluso para aquellos que se encontraban establecidos en él desde hacía tiempo. A este respecto y con profundo dolor se escribía en la *Illustrazione italiana* un artículo titulado "México en descomposición":

México entre guerras civiles, revolucionarios parciales y venganzas políticas no ofrece más que espectáculos de sangre y ni siquiera presenta la más mínima garantía de hospitalidad para los extranjeros.¹⁹

Consiguientemente, por su gravedad, los dos tipos de hechos son considerados por el anónimo periodista en un mismo plano de igualdad.

Por el terror que la revolución desata y por el horror con que se vive el asesinato de Madero, la revuelta es comparada, en los periódicos, con las luchas en las que perdió la vida Maximiliano. Aquellos trágicos acontecimientos acaecidos cuarenta años antes y que conmovieron profundamente a la opinión pública internacional pueden considerarse elementos comparativos que indican el nivel de preocupación con que se mira a los hechos ocurridos en México.

Es cierto en realidad que la traición de la cual fue víctima Madero por parte de su ex general Huerta y su asesinato dejado "a la iniciativa de los esbirros"²⁰ no puede dejar de calificar desde un principio a la figura del "nuevo dictador".²¹

En efecto, en estos términos hablan de esta cuestión los artículos de aquel periodo: "El general Huerta se delinea con los contornos de una retorcida figura"²² se puede leer en la *Illustrazione italiana* en un artículo totalmente teñido de "¡que horror!". Y aún más: "El muy moderno discurso parlamentario no impide a los hombres políticos de México actuar de acuerdo con las mejores reglas del más sombrío medioevo",²³ escribe el *Corriere della Sera*: pero prudentemente aclara en otro artículo del mismo día que a pesar de que en Europa no se oculta el horror ante los acontecimientos mexicanos:

... sin embargo, se piensa que las grandes potencias no pueden bajo ningún punto de vista intervenir. Estas, con todo, no reconocerán al presidente de México hasta que no sea electo constitucionalmente.²⁴

Pero si de una parte Huerta da evidentes muestras de su crueldad: por otra, sus enemigos, los revolucionarios maderistas, han perdido ya su halo patriótico y para los observadores extranjeros la revolución en manos de los indios, de los bandidos, se ha desvirtuado, es un atentado contra la civilización y produce una tal escalada de violencia que se vuelve aún más temible que el sanguinario jefe del gobierno federal.

En este momento lo que más aterra son las masas indias que participan en esa revolución que se ha transformado en "una guerra sanguinaria entre bárbaras tribus que de uno y otro lado abarca ambientes civiles".²⁵

Aquí reside la gran diferencia con la revolución maderista: los protagonistas parecen ya no ser ambiciosos hombres políticos, provenientes de ambientes civiles y cultos, partidarios de pro-

gramas de renovación pero no de revolución, sino las masas oprimidas "el vulgo indio" para quien "La revolución no es otra cosa que la suspensión de la ley, el derecho de apoderarse de lo ajeno, la hora de la impunidad".²⁶

Queda claro entonces cómo la revolución se convierte rápidamente en un atentado contra la sociedad civil, contra la organización social establecida por elementos criollos:

La masa india ávida, rapaz y ciega, ignorante, primitiva e implacable tiene la confusa intuición de que la civilización es su enemiga.²⁷

La revolución... es una anarquía de la plebe... Es una sublevación no sólo política sino social. Encarna odios de clase, de raza y de partido y su fuerza es la barbarie india. Obedece a toda rivalidad y ferocidad, acepta cualquier llamado a la violencia pero, ¿aceptará el llamado a la paz y al orden?²⁸

Llegado a este punto es pues lógico que el público occidental se turbe ante estas imágenes de violencia que los periódicos le ofrecen casi diariamente y no pueda más que ser partidario, al menos íntimamente del gobierno federal que parece asumir el ropaje de defensor de las clases dominantes, representantes de una cultura con la cual muy probablemente una parte de los lectores italianos se sienten identificados. En este sentido se dirigen los artículos del *Corriere* y sobre todo las notas de Barzini. En efecto, este es un tema que trata en repetidas circunstancias y con mucha vehemencia.

No se advierte cómo es posible en nombre de la moralidad política aunar los propios intereses con los de las hordas vándalas y sanguinarias que repiten en suelo mexicano las escenas de la famosa invasión de los pieles rojas cuando cabalgando los apaches y los yanquis descendían hasta San Luis dejando una estela de fuego y llamas.²⁹

Del mismo modo que el asesinato de Madero recordaba al de Maximiliano, los indios del ejército constitucionalista traen inmediatamente a la memoria a las tribus de pieles rojas en guerra durante la colonización. Es obvio que frente a ello, las ferocidades del gobierno de Huerta ya no bastan para mantener su aislamiento y los artículos periodísticos —sobre todo a partir de la llegada de Barzini a México— modifican lentamente su juicio sobre el general que "con todos sus defectos es ahora insustituible".³⁰

Después de todo Huerta se convierte primero en un mal que no puede echarse de menos si se pretende que reine el orden en México y luego, aparecerá como el más intrépido defensor de la libertad y la independencia contra los rebeldes que quisieran arrastrar al país hacia la anarquía y contra Estados Unidos que quisiera conquistarlo.

Consiguientemente el autoritarismo se considera como una necesidad imprescindible para garantizar el orden y la convivencia pacífica. La falta de sentimiento patrio, de intereses colectivos, de bien público son causas que agrega Barzini como la base sobre la cual se asienta la anarquía mexicana.

La gran característica de estas masas es la total ausencia de ideas políticas y de intereses y sentimientos comunes, de voluntad colectiva. Porque aquí es la patria la que falta. Los sentimientos de las masas no se polarizan hacia un ideal común, no existe la generosa solidaridad de un amor por la tierra, no ha nacido la conciencia de una unidad y de una personalidad nacionales... están ausentes las razones del sacrificio, de la renuncia y de la abnegación porque falta el concepto de patria... excluida la personificación sacra y materna de la patria, a la cual se debe todo y no existiendo la exaltación de este sentimiento abstracto y sublime, la traición se vuelve una cuestión personal en la cual el país prudentemente no entra.³⁴

Ahora está claro que la presidencia del general Huerta entra dentro del marco de la lógica de la situación mexicana: la traición y el asesinato se justifican por la situación de retraso moral en la que vive el país y el despotismo se ve como un medio, el único por cierto, para obtener la pacificación del país. De este modo, Huerta no es una figura negativa como presidente de la república, sino todo lo contrario, representa una fortuna para México, no por sí mismo, sino por la función que desempeña.

Hombre de indómita y despiadada energía, inhábil como político, desprejuiciado, obstinadamente violento pero inteligente y dotado de una gran autoridad y un gran prestigio, audaz y sagaz, Huerta era la única persona que podía pacificar México. Entre esta gente, en periodos de desórdenes en los cuales desborda la embriaguez de la sangre, para pacificar es necesario aniquilar y aterrorizar.³⁵

Lo rescatable de Huerta y de su gobierno reside básicamente en el mérito que significa el sentido de seguridad que éste logra infundir en un momento tan confuso, incierto y terrible. Es por ello que la exaltación de entusiasmos que encontramos en los artículos de Barzini respecto al gobierno federal, depende estrechamente del grado de normalización de la vida y de las actividades que el gobierno logra garantizar.

El esfuerzo que realiza el gobierno para reanudar el tráfico comercial, proteger el trabajo, garantizar los bienes y la vida de los extranjeros, es realmente maravilloso. Frente a los inmensos sacrificios que el gobierno está llevando a cabo para mantener el orden y para defender los recursos del país y sobre todo, dada la anarquía que la revolución ha promovido, todos los representantes diplomáticos están muy francamente en favor del actual gobierno. Wilson debería suspender todo juicio acerca de

Huerta y juzgar a la revolución en sus métodos feroces y en sus desastrosos resultados.³⁶

En otro artículo de una semana más tarde puede leerse otro elogio al gobierno federal:

La vida de Ciudad de México continúa igual y serena. Hasta donde alcanza el poder del gobierno, la existencia es normal y el orden perfecto.³⁷

Pero el proceso de rehabilitación de la Figura del presidente Huerta registra un ulterior y decisivo realce en ocasión del desembarco americano en Veracruz. A consecuencia de este acto de fuerza por parte estadounidense, Huerta parece convertirse en la personificación de la dignidad, del honor y de la independencia de México contra el abuso, la prepotencia y la agresividad de Estados Unidos.

Dos días después Barzini escribe que:

"se oye hablar de Huerta con palabras de amor, pasión y adoración."³⁸

El 30 de abril Huerta se convierte en el "admirable indio de voluntad intrépida".³⁹ En otro artículo se focaliza la atención del público sobre la función de freno que Huerta desempeña frente a la penetración de Estados Unidos en México:

... Si Huerta desaparece, este desgraciado país no tendrá más dictadores y será simplemente gobernado por la legislación americana.⁴⁰

Y finalmente, por su actitud resuelta en aquel dramático momento, su figura se realza ante los ojos del corresponsal del *Corriere della Sera* que escribirá:

... Aun cuando haya tenido mucho interés en obtener la presidencia, en estos momentos la renun-

cía le ofrece grandes ventajas por su postura decidida, intransigente y admirable y se halla, sin duda del lado del derecho contra el atropello.⁴¹

De este modo la obra de rehabilitación se cumple plenamente y Huerta, de ahora en adelante, ante los ojos de los lectores italianos encarna el papel ya no de un usurpador sino de un valiente garante del orden y de la libertad.

2. Lógica consecuencia de esta operación es que los revolucionarios sean representados como la personificación de todas aquellas características negativas que se atribuyen a la revolución: violencia, ignorancia, ferocidad y audacia.

En efecto, la caracterización, que emerge de la prensa italiana, de los protagonistas de la revolución. Villa, Zapata y Carranza está llena de estas imágenes efectistas. El elemento que surge con claridad es su condición de hombres "fuera de la ley" y, por lo tanto, su peligrosidad para la sociedad civil.

Incluso las fotografías publicadas refuerzan estas imágenes y sirven para despertar sensaciones en los lectores. Villa y Zapata son representados y definidos como salteadores de caminos y bandidos. Las noticias que a ellos se refieren están siempre relacionadas con crueldades cometidas, atroces historias de asesinatos y violencias; en torno a ellos se despliegan todas las maniobras periodísticas que sirven para crear la figura del monstruo.

Pancho Villa aparece envuelto en el asesinato de extranjeros, obligando por la fuerza a jóvenes muchachas para contraer matrimonio con él y es "ignorante y sanguinario".⁴² Obviamente resultará mejor enjuiciado a través de los relatos de otro notable corresponsal extranjero, el americano John Reed.⁴³ Ahora bien, Reed se mezcla con las huestes, se entusiasma, justifica y comprende la violencia revolucionaria. Situación que no es

la del corresponsal italiano que por medio de las noticias que envía desde Ciudad de México vive y transmite las ansias, el miedo de aquel momento frente a la violencia y la "barbarie" que lo acechan.

En cambio, visto desde Italia, Emiliano Zapata es solamente una figura marginal de la revolución mexicana. Un aventurero, un mestizo cuya anarquía lo empuja a atacar las fuerzas gubernamentales. El y sus bandas "están a disposición de quien ofrezca mayor recompensa".⁴⁴ En unas pocas líneas se presenta al público italiano a uno de los más importantes jefes revolucionarios y sobre la base de tales noticias se le enjuicia y condena. Pero incluso para los revolucionarios llega el momento y la oportunidad de ser rescatados por parte del corresponsal italiano y ello acontece en ocasión de la ocupación estadounidense de Veracruz, cuando todo parece indicar que cesan las hostilidades entre huertistas y carrancistas para combatir unidos al extranjero. Pero frente a la bancarrota de lo que había sido llamado el milagro mexicano. Villa y Zapata, según las palabras del *Corriere della Sera*, "vuelven a la salvaje anarquía".⁴⁵

En esta misma ocasión, se hablará bastante vagamente de Carranza, el jefe supremo de la revolución, el representante oficial a nivel internacional del México constitucionalista Barzini lo describe como un débil incapaz de manejar la situación y lo dibuja básicamente como un diplomático ambiguo, que esconde al mundo los delitos de la revolución mientras muestra un rostro democrático.

Carranza no está donde se asalta, se masacra, se extorsiona, se saquea y se quema. Todo esto no son más que acciones, él es la Idea. Carranza es el patriarca de la revolución. La bendice y espera. Entre él y ella hay siempre quinientos kilómetros que los separan, suficientes para salvarlo de toda respon-

sabilidad y de otros inconvenientes. Este inmenso desorden, este ciclón de ferocidad que ha arrasado regiones tan vastas como Europa Oriental, tiene lejos una diplomacia, una representación civil, una especie de gabinete que envía notas, que habla un lenguaje humano, sensible y generoso, que discute principios sagrados de democracia, que defiende la Constitución con dignidad, con nobleza y patriotismo. Carranza es la representación, el gabinete, la diplomacia de la revolución. Da la espalda al rumor y muestra al mundo una cara de profeta.⁴⁶

3. Pero no son sólo éstos los protagonistas de la revolución mexicana: además de los generales revolucionarios, de los pretendidos presidentes de la república, también aparece en las páginas de los periódicos italianos, en los artículos dedicados a México, la masa de la población: aquella de raza blanca, acaudalada, que se refugia en las ciudades y de las ciudades en la capital y la muchedumbre india, miserable, de Ciudad de México, enrolada por la fuerza en el ejército federalista y que combate entre las filas revolucionarias llevando su miseria y desesperación a la lucha, radicalizándola en sus métodos y objetivos. Va a ser Barzini quien para los lectores italianos, reconstruirá la visión de conjunto de la población mexicana.

Cuando Barzini llega a principios de 1914 a Ciudad de México, le parecerá una capital llena de vida, de placeres mundanos, incluso de ocio para la clase alta. Le sorprende sobre todo "La indiferencia de la población ante las noticias de las batallas".⁴⁷ ¿De qué modo reacciona ante la revolución esta masa multicolor de personas vestidas de fiesta que invade las calles de la ciudad a la hora del paseo? "La mayor parte de la población está tranquila e inconsciente".⁴⁸ Y nos dice más Barzini:

México no siente en carne propia el dolor de una lucha fratricida. Quienes se enfrentan a los balazos

son los *pelados*, los indios. Las hordas revolucionarias pertenecen a la misma raza. Lo que a los indios les sucede no le interesa a la población.⁴⁹

Pero no será así ahora por mucho tiempo. A medida que la revolución se extiende la capital se ve invadida por los refugiados provenientes del norte que esperan estar al seguro en Ciudad de México. Los relatos sobre la revolución se difunden cada vez más y con ellos el miedo y el sentimiento de inseguridad.

El miedo tiene curiosas graduaciones. La gente rica de la campiña se refugia en las capitales de provincia y allí se siente perfectamente segura. Mientras que los ricos de las ciudades provincianas corren a refugiarse en la capital en donde consideran que el peligro ya no podrá alcanzarlos. Los grandes señores de la capital huyen a París. La vida social de Ciudad de México estaría muerta si no fuera por la invasión de la aristocracia provincial. . . Se da así una extraña fusión de la población. Cualquier ciudad esta llena de expatriados que recobran confianza en el hecho de sentirse desconocidos, extraños y perdidos. Tienen la ilusión de estar escondidos y que la desventura los busque"⁵⁰

La preocupación de la población aumenta, la revolución se avecina, el país se encuentra amenazado por Estados Unidos, la lucha se radicaliza y Ciudad de México se siente amenazada ora por los revolucionarios que combaten fuera de la ciudad, ora por los indios que allí viven.

Ya algunos meses antes Barzini había delineado sombríamente el peligro que representaba la masa india:

¿La masa india podrá elevarse? Sin duda es capaz de experimentar ciertas modificaciones ante la civilización... Mas, ¡cuan largo y peligroso periodo de transición: y cuidado! si una de estas inteligencias indias se metiera a la cabeza de sus propias

fuerzas en vez de tomar la defensa de los dominadores criollos.⁵¹

Los juicios sobre la población india están siempre teñidos de miedo y desprecio. "La gran característica de estas masas es la ausencia total de ideas políticas, de intereses, de sentimientos comunes, de voluntad colectiva."⁵²

Pero en el momento en que se insinúa que ésta se convierte en causa común con el gobierno, de masa embrutecida y salvaje se transforma, a los ojos occidentales de nuestro corresponsal, en una fuerza ordenada, dócil y devota: v.

Hoy todas las divisiones de raza y clase desaparecen ante el peligro común: la sociedad mexicana se despierta con su antigua disciplina y detrás del supremo gobierno, detrás de la gente de razón toda la masa india se mueve: multitudes que parecían inertes, brutas e inconscientes y que la revolución empujaba hacia la anarquía salvaje, se ofrecen voluntariamente y ordenadas salen cantando el himno nacional y lanzando el grito de ¡Viva nuestra madre México!⁵³

Esta fue la esperanza de un momento pero bien pronto se confirman los juicios anteriores: "fue una ilusión, un sueño de borrachera. La apatía de las masas ha vuelto de golpe".⁵⁴ Con el despertar de este sueño se cierra prácticamente incluso el paréntesis mexicano de Barzini y conjuntamente el interés italiano por la revolución y, por lo tanto, los artículos, las fotografías y los comentarios sobre la situación mexicana. El último artículo de Barzini desde México data del 31 de mayo de 1914, a continuación sólo unas pocas y breves noticias informarán al público italiano sobre los acontecimientos de mayor relieve, pero faltará aquella forma de participación e interés que se visualizaba tan claramente a través de los artículos de los años 13 y 14. Ninguno de los raros comentarios que acompañan

las noticias sobre los últimos acontecimientos de la revolución nos permiten comprender si las posiciones de la prensa continúan invariables. Con el estallido de la guerra mundial México se vuelve un país lejano y los intereses y la ideología que imaginariamente lo habían acercado, de ahora en más se vuelven hacia los problemas internos italianos y hacia aquellos de otros Estados europeos. Frente a la dramática ruptura del equilibrio europeo, los equilibrios americanos han perdido gran parte de su interés, e incluso éstos se discuten sobre el teatro de guerra europeo.

El nacionalismo italiano, la situación mexicana y Estados Unidos

América es como un borracho que rodeado de vecinos dormidos delante de sus vasos repletos, introduce lenta y metódicamente una larga ampolla en cada uno de ellos, reúne el extremo de todas en su boca y aspira fuertemente satisfecho por haber velado el sueño de aquella buena gente y de haberlos protegido tan bien.⁵⁵

Después de haber centrado la atención básicamente sobre los protagonistas y los acontecimientos de la revolución tal como aparecen en las columnas de los periódicos italianos, queremos ahora intentar reconstruir el clima y el tono de la polémica italiana contra la política de Estados Unidos.

Los principales artífices de los planteos antiamericanos fueron Vico Mantegazza y Luigi Barzini quienes desde las columnas del *Corriere della Sera* conducían su batalla. De aquí resulta un cuadro complejo bastante interesante e indicativo de una época en la cual, de la parte italiana, juegan profundamente el particular momento histórico y la ideología nacionalista que penetra cada vez más en muchos ambientes intelectuales. En este contexto la revolución es un pre-

texto público que cumple la función de desahogar la frustración ocasionada por no tener participación en los asuntos latinoamericanos en aquellos estados en los que la fuerte presencia italiana alentaba la ilusión de poder un día garantizarse el derecho a intervenir directamente.

Luigi Einaudi escribía a principios de siglo a propósito de la importancia de los lazos con las repúblicas latinoamericanas favoritas de la emigración :

Donde quiera que sea, los italianos emigrados se encuentran en medio de una fuerte y compacta población de raza y lengua profundamente distinta; es inútil rebelarse ante la fatal absorción de nuestra gente en la estirpe dominante: después de dos o tres generaciones, los italianos se habrán tornado americanos, alemanes o ingleses y muy pocos mantendrán el culto y el amor por la patria de origen. Incluso quien no sea propenso al sentimiento patriótico, debe sentirse dolido ya que la pérdida de la nacionalidad lleva consigo la pérdida de relaciones de negocios y de comercio con la madre patria. Por estos motivos, sentimentales e interesados en el tiempo mismo, un convencimiento profundo se ha radicado en el ánimo de muchos estudiosos del fenómeno de la emigración. La convicción es de que conviene sobre todo alentar el movimiento migratorio hacia aquellos países en los que los italianos forman ya un núcleo sólido y respetado, donde se encuentran frente a una raza indígena afín y no superior numéricamente, donde en el futuro se prepare una lenta fusión y no una mortal absorción. Estos países, fácil es comprenderlo, son las repúblicas de América del Sur.

Pobladas por una raza afín a la nuestra y con un nivel de cultura no superior y frecuentemente inferior al italiano, aquellas repúblicas ofrecen el terreno más apto para la expansión victoriosa de la raza italiana.

... Del otro lado del Atlántico, sobre el Río de la Plata, está surgiendo una nueva Italia, está formán-

dose un pueblo que si bien es argentino, conserva las características fundamentales del pueblo Italiano y probará al mundo que el ideal imperialista no está destinado a permanecer únicamente un ideal anglo-sajón.

De este modo, estamos demostrando al mundo que Italia es capaz de crear un tipo de colonización más perfecto y evolucionado que el anglo-sajón. Ya que... la colonización italiana ha sido siempre libre e independiente"⁵⁶

Consecuentemente se observa un fuerte antagonismo con respecto a los países que frenan las esperanzas italianas de tener influencia sobre el desarrollo de las repúblicas sudamericanas con innegables ventajas económicas incluso para el estado italiano.

De allí que sí "las finalidades nacionales no están dentro sino fuera de los confines de la nación",⁵⁷ como lo afirman los nacionalistas de la época, es obvio que cualquier progreso de la acción expansionista de potencias como Estados Unidos con respecto a las repúblicas latinoamericanas, sea mal tolerada y sólo se le acepte a causa de relaciones de fuerza inmodificables.

Es así como la doctrina Mohroe por su sesgo antieuropeo es vista como un intolerable abuso y en general estas mismas consideraciones caben para toda la política estadounidense con respecto a los otros países americanos.

Por lo tanto, la revolución mexicana es el pretexto perfecto para hacer estallar todo el resentimiento por la exclusión de Europa en los asuntos sudamericanos y contra la tutela de Estados Unidos sobre México y el resto del continente.

De este modo, Italia por una parte, reivindica para sí el derecho a intervenir más allá de sus propios límites, a expandirse y conquistar y por otra, condena decididamente la política imperialista norteamericana. En efecto, se trata de un discurso encendidamente antimperialista,

conducido a través de los periódicos y dirigido exclusivamente contra Estados Unidos, mientras que los nacionalistas italianos más febriles teorizan al imperialismo como la acción del nacionalismo e incitan a la conquista.

Las primeras posiciones antiamericanas de Italia en el conflicto mexicano, son expresadas por Vico Mantegazza en las páginas del *Corriere della Sera* en un artículo de noviembre de 1910, en el cual se explica que si la anexión de México en aquel momento no es ya popular en Estados Unidos, en cambio "... para lo que llamáramos la anexión económica trabajan más activamente. Y no sólo para afirmar la primacía de Estados Unidos, sino incluso para excluir a cualquier otro".⁵⁸

Estas mismas acusaciones contra Estados Unidos son hechas también por Barzini quien, durante el viaje que lo conducirá a México, envía algunas notas que hacen las veces de introducción a sus futuros artículos sobre la revolución. En estos artículos, el periodista critica la política americana en América Latina y explica sus intentos e implicaciones al público de sus lectores italianos.

La revolución mexicana en el fondo es un pretexto; incluso para Barzini, el verdadero sujeto explícito e implícito de sus artículos es el imperialismo norteamericano, la doctrina Monroe y la exclusión forzosa de los países europeos de los asuntos del continente americano.

El nacionalismo italiano y su pretendida función civilizadora no pueden sufrir el pasivo papel en el cual Estados Unidos coloca a Italia y a Europa en general en cuanto a la resolución de las cuestiones que se refieren a América Latina.

Por lo tanto, el ataque que de parte de Italia se hace a los Estados Unidos no admite medias tintas: la campaña antinorteamericana que realiza la prensa italiana es directa, sin mediacio-

nes y penetrante y Barzini, su principal portavoz, sabe conducirla con habilidad.

Entre tanto, afirma el periodista, la revolución aporta ventajas inmediatas a los Estados Unidos, ventajas que él se preocupa por aclarar para demostrar como la *longa manus* americana tiene precisos y concretos intereses sobre México:

La revolución fue acogida abiertamente en América, en donde estaban persuadidos de dos cosas, una que ya era hora de debilitar a un México demasiado sólido y por lo mismo, vecino incómodo y otra, que la revolución era el mejor medio para provocar una baja en el valor de las tierras y una necesidad de dinero, dos condiciones favorables a nuevas concesiones y a más vastos acaparamientos. Sin contar que no había nada mejor que una revolución para ahuyentar a las tímidas iniciativas europeas que, protegidas por el régimen de Díaz, comenzaban a tener raíces en México.⁵⁹

Con estas premisas no hay dudas de que poco después se afirmará que la duración de la revolución depende de Estados Unidos y del logro de los objetivos ya fijados: "La revuelta acabará cuando a Estados Unidos le convenga, ya que parece dispuesto y decidido a aterrorizar al capital europeo y a impedir que México se establezca como un país fuerte e independiente."⁶⁰

Sólo algunos meses más tarde, Barzini se da cuenta de que la revolución no es un dócil instrumento en manos del gobierno americano y a pesar de continuar considerando a los Estados Unidos como el inspirador de la revuelta, no puede no aceptar que la revolución esté recorriendo caminos autónomos que no son los precisamente indicados por Washington:

... es hora de que Europa reconozca que los jefes de la revolución, si bien pudieron desencadenarla, no pueden disciplinarla. Es también hora de que el gran proveedor de fusiles, cañones y consejos a

los revolucionarios, el Tío Sam, medite sobre la responsabilidad que se asume frente al mundo por los crímenes que se cometen aquí contra la humanidad y la civilización... Los cónsules americanos se han convertido en los verdaderos agentes de la revolución. Si no acompañan las expediciones más filibusteras, las favorecen protegidos por la inmunidad diplomática... El gobierno americano se ha hecho tutor de una tempestad de barbarie. Pudo darle la fuerza, más no dirigirla ...Los Estados Unidos no están en condiciones de controlar la situación que ellos mismos han generado... Y cuando se piensa que Estados Unidos pretende ver en el orden salvaje y sanguinario de los rebeldes la antítesis moral, patriótica, democrática y constitucional del gobierno mexicano, cuando se piensa que confían frenéticamente en la representación de su ideal político, nos preguntamos cómo es posible que este error y esta aberración encuentre tanto respeto incluso en las repúblicas latinas de América.⁶¹

El llamado de alerta a Europa para que tome una posición y se dé cuenta de que está sufriendo una nueva derrota por parte de la política norteamericana es otro de los motivos dominantes que con frecuencia recorren los comentarios sobre la revolución que aparecen en nuestros periódicos.

Las alusiones a la doctrina Monroe amargamente reconocida como válida suenan como un desagradable llamado a las potencias europeas a la no intromisión en los asuntos americanos. Del mismo modo como ya se había aceptado en 1911 delegar al presidente Taft la protección de los intereses extranjeros en México. Barzini escribirá que mientras que en la primitiva formulación de la doctrina Monroe todo es:

...claro, lógico, justo y moderado , a continuación "la banal evidencia de Monroe se ha convertido en una doctrina que hace de cada rincón de tierra americana un tabú. . . . Una interpretación distorsionada e inicua de la teoría Monroe llega en cambio

a privar a cualquier pequeña república americana de su propia responsabilidad. Cualquier intento de una potencia extranjera de forzar a un gobierno americano al cumplimiento de sus compromisos y a la ejecución de sus deberes es considerado como el más grande sacrilegio que atenta contra la gloriosa independencia trasatlántica.

Un tiranuelo o presidente puede no tener en cuenta al Imperio Alemán como a la República de San Marino; en realidad es intocable. Puede robar o masacrar a los súbditos extranjeros... sin que la cosa vaya más allá de un intercambio de notas o de una interrupción temporaria de las relaciones diplomáticas, o en caso extremo, de la platónica aparición de algún viejo buque de guerra. Es Washington que se entromete.

Que de este modo Estados Unidos haya encontrado un significado útil a las palabras de Monroe se comprende. Ahora es menos comprensible que Europa haya aceptado tácitamente esta situación. Pero el hecho es que las naciones europeas no pueden ejercer una eficaz tutela sobre sus intereses contra la arrogancia y deshonestidad de aquellos países americanos que por falta de evolución aún tienen el instituto salvaje de la arrogancia y de la deshonestidad⁶².

Por su parte Vico Mantegazza acusa a Estados Unidos de haber hecho de la interpretación agresiva de la doctrina Monroe la base de toda su política exterior:

La doctrina Monroe lentamente se ha ido transformando. La fórmula América para los americanos' ha sido sustituida por otra: 'América para los norteamericanos y en base a ella con mayor o menor actividad, con mayor o menor reserva, según el temperamento del presidente y la situación interna, se desenvuelve toda la política exterior de Estados Unidos.⁶³

Las potencias europeas, según nuestros periódicos, parecen darse cuenta claramente recién ahora de que el comportamiento americano de aquí en más ya no es contrastable: la falta de iniciativa de Europa en determinadas situaciones claves, ahora es señalada como la causa del inicio de un alejamiento casi voluntario que rápidamente se ha transformado en una impotencia de actuar. A este respecto escriben repetidamente Mantegazza y Barzini:

[Las potencias europeas]... no se hacen ilusiones. Ven y constatan que el *status quo* en aquel Mar de las Antillas, que puede llamarse el Mediterráneo americano, se altera diariamente, que cada día la república de las estrellas da un paso adelante. Pero buscan hasta donde es posible impedir que los acontecimientos se precipiten.

Ya es un poco tarde para decir la verdad, es decir cuando ha aumentado el poder de Estados Unidos y disminuido el de las potencias europeas... éstas se han dado cuenta de que su desidia se conjuga con los intereses de Estados Unidos que por esta misma razón ha podido ocupar el puesto que tiene actualmente a nivel internacional y frecuentemente ubicarse en abierto contraste con Europa.

Este es el precio que Europa está pagando ahora por el error de haber dejado aplastar a España. E Inglaterra, la potencia que era la más indicada para intervenir en el momento oportuno, ha sido la que primero, y más que las otras, se ha visto golpeada en sus intereses . . .

...No se comprendió entonces que España en su guerra por Cuba representaba a Europa y que su derrota significaría en breve término la derrota de todo el viejo continente.⁶⁴

Hace algunos días un telegrama desde Washington expresaba el estupor de los círculos oficiales americanos ante la noticia de que Italia mandaba un

buque de guerra a México, sin interpelar primero a Estados Unidos.

Por lo tanto queda establecido que existe un meridiano que una nave de guerra europea, en ciertos momentos, no puede pasar sin pedir permiso...

...Europa presenta todas las renunciaciones y se ocupa de *Agriocastro*. América se ha reservado todos los privilegios y monopolios para mantener su posición sobre el mundo . . . y desea que se sepa que sólo ella tiene el puerto de armas legítimo.

Las empresas americanas tienen el privilegio y el monopolio que proviene de la sólida garantía de la fuerza. Sobre toda Centroamérica los ferrocarriles, las minas y las plantaciones, las industrias, el comercio y los préstamos son en su mayoría americanos. . . Estados Unidos está obligado a financiar sus especulaciones con una larga participación de bancas europeas y se da este extraño fenómeno: la política económica de Europa ayuda a insertar y fortalecer la dominación norteamericana⁶⁵.

Europa ha contemplado complacientemente la avanzada americana . . . en la cual parecía ver la marcha triunfal de la civilización . . . Europa ha permitido el surgimiento del imperialismo norteamericano del cual se desprenderá un peligro blanco mucho más inminente y amenazante que el famoso peligro amarillo.⁶⁶

Por consiguiente, se insiste calurosamente sobre el hecho de que a causa de esta progresiva exclusión de Europa del continente americano, la influencia civilizadora europea no puede ya tener efecto sobre el progreso de las jóvenes naciones sudamericanas:

Ahora la civilización en las Américas, no llega si no es por este influjo. Las más progresistas repúblicas americanas deben a la inmigración y a las iniciativas europeas las bases de su progreso y prosperidad. Están hechas de materia europea. Sin este majestuo-

so torrente humano que Europa les manda, Estados Unidos sería un mezquino país probablemente en revolución y en lugar de Chicago aún se encontraría un peligroso pueblo . . . si existe pues una cadena de repúblicas en las que por tradición gobierno significa posesión y poder tiranía . . . en las que un lúgubre medioevo tropical se perpetúa, se debe a un forzado desentendimiento de Europa, a la falta de influencia, al hecho de mantenerse alejada gracias a una extraña teoría que nació del miedo y ha sido impuesta por la audacia.⁶⁷

Ahora, en cambio y sustituyendo estos benéficos aportes de la civilización europea, avanza la dominación de la colonización estadounidense, prácticamente una conquista ante la cual es inútil oponerse. Bajo pretextos humanitarios y llamados a la democracia Estados Unidos acapara derechos sobre los estados vecinos, seguro de no poder ser contrastado. Las acusaciones contra el imperialismo americano son numerosas en los artículos italianos, sobre todo en aquellos que llevan la firma de Barzini cuyos ataques tienden siempre a describir la política norteamericana mediante paradojas.

Es una verdadera colonización que avanza, que tiene en sus manos la prosperidad y la vida del país y que se impone rígida, dominadora y rudamente. Europa habría dado a aquellos países un pueblo, Estados Unidos les da un amo.⁶⁸

Más adelante Barzini dirá que Estados Unidos ha realizado "una inmensa organización de explotación."⁶⁹

En efecto, a Barzini le interesa ante todo poner un relieve cómo estos proyectos agresivos se ocultan bajo el disfraz de una actitud que tiende hacia la democracia y la libertad.

El gobierno norteamericano no avanza si no es sobre un terreno eminentemente moral. Cuando se

mueve es para hacer cesar generosamente una condición intolerable, contraria a la civilización y a la humanidad. Es el paladín del progreso universal, sirve indistintamente a los intereses de todo el mundo civilizado. Y tiene el aire de *rimeterci del suo*. Todo lo que hace es por la libertad y fraternidad de los pueblos.⁷⁰

Dos meses más tarde le hace eco Mantegazza, siempre a través de las páginas del *Corriere*.

De la palabra, Estados Unidos es siempre el primero en asociarse a todas las iniciativas pacifistas, en proclamar la necesidad del desarme y en gritar sobre los horrores de la guerra. Pero en realidad sigue sin embargo dedicando millones para gastos militares y no preocupándose demasiado por las contradicciones más estrepitosas.⁷¹

Apatía europea, arrogancia americana estos son los mensajes que preceden al estallido de la Primera Guerra, la revolución mexicana da lugar a que se inicie en Italia una campaña periodística ardiente e intensa sobre los temas del equilibrio en América Latina. En conclusión, es necesario subrayar que, en los seis meses que preceden al estallido de la Primera Guerra Mundial, la revolución mexicana sirve para dar fuerza a una campaña periodística incesante sobre el tema de los equilibrios políticos en América Latina.

México, a pesar de no ser un país con gran inmigración italiana, adquiere en este periodo una importancia económica, política y estratégica a un punto tal que pasa a ocupar páginas enteras de los periódicos como para justificar el largo viaje y los meses de estadía del más destacado corresponsal italiano de la época. El interés por las cuestiones mexicanas es sostenido explícitamente por las oportunidades económicas que México parece ofrecer sin demasiados obstáculos para el capital europeo. La rivalidad se desata

con respecto a Estados Unidos, arbitro mal tolerado en los asuntos de todo el continente, vigilante guardián del Canal de Panamá y competidor poderoso en toda empresa económica en América Latina.

La toma de posición italiana refleja el com-

portamiento defensivo del capital europeo con respecto al mercado latinoamericano en momentos en que el capitalismo estadounidense daba pruebas de una gran agresividad tomando gradualmente el puesto de aquél en América Latina.

NOTAS

- ¹ Cfr. G. Licata, *Storia del Corriere della Sera*, Milán 1976, p. 606.
- ² Los artículos de Luigi Barzini desde México han sido reco-pilados y publicados en: L. Barzini, *Sul Mar dei Caraibi*, Milán, 1923.
- ³ F. Perrero, "Un colloquio con Peppino Garibaldi", *Corriere della Sera* (Milán), a. 36, n. 156, 7 de junio de 1911, p. 6.
- ⁴ Del programa del primer Congreso Nacionalista Italiano de Florencia publicado por el *Corriere della Sera*: U. Ojetti, "Domande ai nazionalisti". *Corriere della Sera* (Milán), a. 35, n. 314, 12 de noviembre de 1910, p. 1.
- ⁵ V. Mantegazza, "Rivoluzioni messicane". *Corriere della Sera* (Milán), a. 35, n. 328, 26 de noviembre de 1910, p. 1.
- ⁶ L. Barzini, "C'è del rumore in Messico. L'esagerazione della dottrina Monroe", *Corriere della Sera* (Milán), a. 38, n. 338,4 de diciembre de 1913, p. 3.
- ⁷ "Fra Messico e Stati Uniti", *Illustrazione italiana* (Milán), a. LX, n. 46, 16 de noviembre de 1913, p. 486.
- ⁸ A. Maurois, *Storia degli Stati Uniti*, Mondadori, Milán, 1966.
- ⁹ "Inghilterra, Francia e Germania appoggiano l'America nella sua Azione al Messico", *Corriere della Sera* (Milán), a. 38, n. 303, 30 de octubre de 1913, p. 7.
- ¹⁰ "Il México, in decomposizione", *Illustrazione italiana* (Milán), a. XL, n. 45, 9 de noviembre de 1913, p. 452.
- ¹¹ V. Mantegazza, "Contro la diga messicana", *Corriere della Sera* (Milán), a. 36, n. 80, 21 de marzo de 1911, p. 2.
- ¹² L. Barzini, "Una conquista piú feroce di una guerra". *Corriere della Sera* (Milán), a. 39, n. 55, 24 de febrero de 1914, p. 3.
- ¹³ L. Barzini, "A. colloquio con Huerta nella sua automobile ufficio", *Corriere della Sera* (Milán), a. 39, n. 130, 12 de mayo de 1914, p. 1.
- ¹⁴ "L'esercito si solleva", *Corriere della Sera* (Milán), a. 38, n.47, 10 de febrero de 1913, p. 6.
- ¹⁵ *Ibid.*
- ¹⁶ "Il sesto giorno di battaglia per le vie di Messico", *Corriere della Sera* (Milán), a. 38, n. 47, 16 de febrero de 1913, p.2.
- ¹⁷ "Gli orrori della guerra civile in Messico", *Illustrazione Italiana* (Milán), a. XL, n. 14, 6de abril de 1913, p. 323.
- ¹⁸ Barzini, "Le rovine della Rivoluzione", *Corriere della Sera* (Milán), a. 39, n. 149, 31 de mayo de 1914, p. 3.
- ¹⁹ "Il Messico in decomposizione", *cit.*
- ²⁰ "L'uccisione di Madero", *cit.*
- ²¹ *Ibid.*
- ²² "La guerra civile nel Messico", *Illustrazione italiana* (Milán), a. XL n. 9, 2 de marzo de 1913, p. 206.
- ²³ "L'uccisione di Madero", *cit.*
- ²⁴ *Ibid.*
- ²⁵ L. Barzini, "Por Nuestra Señora de Guadalupe", *Corriere della Sera* (Milán), a. 39, n. 38, 7 de febrero de 1914. p. 3.
- ²⁶ L. Barzini, "Devastazione", *Corriere della Sera* (Milán), a. 39, n. 100, 10 de abril de 1914, p. 3.
- ²⁷ L. Barzini, "Una città convalescente". *Corriere della Sera* (Milán), a. 39, n. 108, 19 de abril de 1914, p. 3.
- ²⁸ "Le vicende della crisi messicana". *Corriere della Sera* (Milán), a. 39, n. 157, 8 de junio de 1914, p. 6.

-
- 29 L. Barzini, "Gli orrori della rivoluzione messicana", *Corriere della Sera* (Milán), a. 39, n. 68, 9 de marzo de 1914, p. 7.
- 30 *Ibid.*
- 31 L. Barzini, "Una conquista", *cit.*
- 32 L. Barzini, "Por Nuestra Señora", *cit.*
- 33 L. Barzini, "Ancora un colpo di stato". *Corriere della Sera* (Milán), a. 39, n. 64,5 de marzo de 1914, p. 3.
- 34 *Ibid.*
- 35 L. Barzini, "Una conquista", *cit.*
- 36 L. Barzini, "Gli orrori della rivoluzione", *cit.*
- 37 L. Barzini, "L'esercito messicano in guerra". *Corriere della Sera* (Milán), a. 39, n. 75, 16 de marzo de 1914, p. 3.
- 38 L. Barzini, "Il miracolo messicano". *Corriere della Sera* (Milán), a. 39, n. 114, 25 de abril de 1914, p. I.
- 39 L. Barzini, "Le trasformazioni e le sorprese continue della rivoluzione messicana". *Corriere della Sera* (Milán), a. 39, n. 119, 30 de abril de 1914, p. I.
- 40 *Ibid.*
- 41 L. Barzini, "Presagi di tempesta nella strana calma di Messi-co". *Corriere della Sera* (Milán), a. 39, n. 132, 14 de mayo de 1914, p. 7.
- 42 L. Barzini, "L'esercito messicano", *cit.*
- 43 J. Reed, *Messico insorge*, Torino, Einaudi, 1979.
- 44 "Come si combatte al Messico", *Corriere della Sera* (Milán), a. 39, n. 31, 31 de enero de 1914, p. 3.
- 45 L. Barzini, "Il miracolo messicano", *cit.*
- 46 L. Barzini, "Le trasformazioni", *cit.*
- 47 L. Barzini, "Veracruz la serena", *Corriere della Sera* (Milán), a. 39, n. 8, 8 de enero de 1914, p. 3.
- 48 L. Barzini, "Por Nuestra Señora", *cit.*
- 49 L. Barzini, "Impressioni di Messico", *Corriere della Sera* (Milán), a. 39, n. 23, 23 de enero de 1914, p. 3.
- 50 L. Barzini, "Awicinando la rivoluzione", *Corriere della Sera* (Milán), a. 39, n. 97, 7 de abril de 1914, p. 3.
- 51 L. Barzini, "Por Nuestra Señora", *cit.*
- 52 L. Barzini, "Ancora un colpo", *cit.*
- 53 L. Barzini, "Il Messico insorge contro gli americani", *Corriere della Sera* (Milán), a. 39, n. 113, 24 de abril de 1914, p. I.
- 54 L. Barzini, "Le trasformazioni", *cit.*
- 55 L. Barzini, "C'è del rumore in Messico", *cit.*
- 56 L. Einaudi, *Un principe mercante. Studio sull'espansione coloniale italiana*, Torino, 1900, p. 10.
- 57 U. Ojetti, "Domande ai nazionalisti", *cit.*
- 58 V. Mantegazza, "Rivoluzioni messicane", *cit.*
- 59 L. Barzini, "Come appare Vera Cruz", *Corriere della Sera* (Milán), a. 39, n. 2, 2 de enero de 1914, p. 3.
- 60 *Ibid.*
- 61 L. Barzini, "Le rovine", *cit.*
- 62 L. Barzini, "C'è del rumore", *cit.*
- 63 V. Mantegazza, "La lotta per i continenti". *Corriere della Sera* (Milán), a. 39, n. III, 22 de abril de 1914, p. I.
- 64 *Ibid.*
- 65 L. Barzini, "C'è del rumore", *cit.*
- 66 L. Barzini, "Una conquista", *cit.*
- 67 L. Barzini, "C'è del rumore", *cit.*
- 68 L. Barzini, "C'è del rumore", *cit.*
- 69 *Ibid.*
- 70 *Ibid.*
- 71 V. Mantegazza, "La lotta", *cit.*

